

Carácter viajero

El propietario de este ático barcelonés, el interiorista Ramón Abadal, ha vuelto a su ciudad tras veinte años en el extranjero. Su bagaje se nota en la mezcla de culturas y estilos, de antiguo y moderno. Por **E. Walker**. Estilismo de **Marta Feduchi**. Fotografía de **Jordi Sarrà**.





01



02



03



04

IDEAS PROPIAS. 01 El techo original de volta catalana era de ladrillo, pero se enyesó y se pintó de blanco para dar una mayor sensación de amplitud. Sobre el sofá blanco, diseñado por Ramón Abadal, cuadro de Pablo Márquez. El pavimento en esta zona es de madera tropical de merbau. 02 Detalle de las mesas auxiliares realizado por el artista Jesús Cadarso. Escultura de minotauro de José Cobo. 03 El salón tiene acceso a una de las terrazas. La otomana de la izquierda

es una idea del interiorista y se ha tapizado en chenilla bordada en cuero. Sobre ella, cuadro de Toni Agustí. En la mesa auxiliar redonda, lámpara de estilo *art déco* de Marruecos. Esculturas precolombinas e indias. 04 En la terraza, pavimentada en madera y con toldos blancos, tumbonas de mimbre, de Ikea, y un banco fijo, tapizado en loneta blanca y salpicado de cojines de tela de Cachemira. Mesas auxiliares, con un pie que es un cesto de mimbre, idea de Ramón Abadal.

> catalanes y materiales de última generación, como el resistente pavimento en PVC negro de la cocina y el baño. El arte contemporáneo también desempeña un papel importante y está presente incluso en la cocina, que, como mandan las tendencias, se ha convertido en un elemento cuya decoración se ha cuidado tanto o

más que la del resto de la casa. El negro es uno de los tonos preferidos del interiorista, que ha sabido combinarlo con los marrones y también con el blanco. El uso de este color proporciona un ambiente sofisticado en el que las texturas tienen asimismo una presencia importante: lanas, chenillas, rafia y fibras na-

turales, como el banano, proporcionan una calidez extra y unifican ambientes.

Los numerosos libros, pequeñas esculturas y detalles como la iluminación personalizan esta casa, en la que, en el exterior, se ha apostado por terrazas con poco mobiliario que cedan el protagonismo a las vistas de Barcelona. ●



SORPRESAS Y DETALLES. 01 El apartamento carece de tabiques divisorios, y nada más entrar, el visitante encuentra la cocina y el comedor, presidido por una antigua mesa de payés. Butacas diseñadas por Ramón Abadal. 02 En el dormitorio, el marco de la cama es de fibra de banano. Las lámparas de las mesitas también son idea del propietario y se hicieron con antiguas balastradas coloniales del Rajastán. Sobre el cabecero, una serie de dibujos de Alexandros Psijoulis. 03 Los detalles son el alma de esta vivienda. En este rincón del dormitorio, una cómoda coreana sobre la que destaca un caballo antiguo chino. Las sillas proceden también de ese país.

Aunque se ubica en una céntrica calle barcelonesa, este ático respira tranquilidad y silencio. Tras 20 años por el mundo, trabajando primero en el servicio diplomático y después como interiorista, Ramón Abadal se ha instalado aquí. Las posibilidades del lugar –110 metros cuadrados de planta rectangular con terrazas en cada extremo– le sedujeron de inmediato. Tirando tabiques y pintando de blanco ha logrado un apartamento diáfano en el que todas las puertas son correderas, con una gran zona de estar que reúne cocina, comedor y un amplio salón.

No era, por supuesto, la primera vez que Ramón Abadal diseñaba una vivienda. Desde 1994, el interiorismo es su profesión, y ha hecho casas en Los Ángeles, Londres, Atenas, Madrid, el Ampurdán y París. En algunas de estas ciudades ha residido también, y este bagaje está presente en los ambientes de su piso barcelonés, donde se mezclan con toda naturalidad antigüedades europeas y asiáticas con muebles rústicos >

